

## BENITO SORIANO: “LA UROLOGÍA ES MUY BONITA Y LA ENFERMERÍA UROLÓGICA MÁS”

Victoria Contreras Blancas

Periodista. Responsable de Comunicación, Prensa y Protocolo del Colegio Oficial de Enfermería de Málaga.

Benito Soriano se ha jubilado recientemente pero asegura que cuando uno escoge esta profesión, no deja de ser enfermero nunca. Esto lo afirma después de toda una vida dedicado al cuidado a los demás y a la enseñanza universitaria, y donde destaca, lo afortunado que se siente por los compañeros de los que se ha rodeado y de quienes ha disfrutado y aprendido.

Benito nació en Málaga y con 17 años quería ser militar, pero como eso “era impensable” en su casa, iba a matricularse en Magisterio que era de las pocas carreras que se estudiaban en la ciudad. Nos cuenta con detalle la anécdota: “La culpa de que yo hiciera enfermería, y de lo que hoy me alegro una barbaridad, la tiene mi compañero de promoción Pepe Serrano. Yo iba para maestro pero llegué tarde a matricularme y no podía volver a casa y decirle eso a mi padre, así que nos paramos en la Campana que había por el Hospital Civil y decidimos echar los papeles para ATS”.

Para entrar tenían que hacer un examen de cultural general, tener dos cartas de recomendación y un certificado de penales. Si aprobaban el examen escrito le hacía una entrevista una monja, que era el colectivo que se hacía cargo del Hospital en la época, y un practicante. “Después, tenías que preparar el hatillo con dos pantalones blancos, dos batas de cuello cerrado y bordar los nombres en diferentes colores según el curso que hicieras”, recuerda Benito y sigue contando esos inicios en el mundo de la Enfermería.

“Tenías 3 meses de prácticas y si no aprobabas te echaban a la calle y entonces perdías el año. Había turnos de mañana, tarde y noche y de los 40 alumnos que empezábamos acabábamos bastantes menos. Se estudiaba por separado hombres y mujeres; y Málaga pertenecía al tribunal de Granada. Los profesores eran médicos y había asignaturas como religión, espíritu nacional o labores para las niñas”, explica. Los de cursos superiores enseñaban a los que venían por detrás y así se gastaban algunas bromas con las vendas que se reutilizaban o las agujas que desinfectaban una y otra vez, o las sondas hervidas para volver a poner si no estaban muy usadas. “Hasta ese momento la enfermería no se sabía lo que era, solo eran ayudantes del médico y se venía haciendo como obra de caridad con la vertiente religiosa europea”, afirma y continúa: “Es una profesión que se ha ido



creando con el paso de ATS a diplomado y ahora graduado, y la formación que tienen ahora los estudiantes no tiene nada que ver, ahora salen mucho más preparados, solo les falta rodaje que conseguíamos enseguida entonces por la falta de enfermeros que había”.

### **Pluriempleo nada más terminar**

En este sentido, cuenta cómo nada más terminar, en el año 72, aún sin título, le ofrecieron entrar a trabajar en el Hospital Regional. Comenzó en el servicio de neurocirugía y su primer sueldo fue de 9.900 pesetas para comprar un televisor, recuerda. “El mercado laboral era distinto, salíamos menos personal de las aulas y no había enfermeros, así que trabajamos en varios sitios, incluso mientras éramos estudiantes”.

“Cuando se pasa a la Enfermería de verdad, es cuando empiezan a darnos los palos porque tenemos que reciclarnos, convalidar el título y el nivel de exigencia es mayor. Tienes que subirte al carro o te quedas fuera y debes aprender de los que vienen por detrás. Es el momento en el que se pasa de ATS a Diplomado en Enfermería”, explica soriano y añade que no conoce una profesión que haya tenido que adaptarse más a los tiempos según las exigencias de cada Gobierno.

Benito ha sido consciente de la necesidad de continuo aprendizaje, reciclaje, que tiene la profesión y por ello valora muy positivamente la cercanía que ha tenido con las nuevas generaciones de enfermeros gracias a su labor como docente en la Escuela de Enfermería durante 30 años. “Mis alumnos me han enseñado mucho, por ejemplo a manejarme con el Diraya, los cuidados basados en la evidencia o la sintomatología en función de unas pautas y protocolos. La juventud es el futuro y por eso hay que estar con ellos”, asegura el enfermero.

### **Enfermería urológica**

Benito Soriano ha pasado durante sus 44 años de vida laboral por los servicios de neurocirugía, urgencias, cirugía y medicina interna pero donde ha estado más de 30 años ha sido en Urología. “La urología es muy bonita y la enfermería urológica más. Es un campo donde te prestas a todo, tocas todos los palos y eres la mano del paciente porque llegan con problemas que les afectan en necesidades diarias y tú les puedes ayudar a mejorar su calidad de vida”.

Fue Don Juan Vázquez Díaz, el que le introdujo en la especialización en el servicio de Urología. “Él sí que era un Don, los mejores años los pasé con él y lo poquito que sé de este área me lo enseñó él en dos años que compartimos trabajando en el mismo servicio. Una suerte enorme”, asiente. También fue él, quien le empujó a meterse en la Escuela de Enfermería de la Diputación, en el año 85, algo que agradece por estar en contacto con la gente joven: “te motiva, te estimulan, te enseñan...”. Benito también ha sido docente en numerosos talleres en el Colegio Oficial de Enfermería de Málaga.

En su periplo laboral ha trabajado seis años en la supervisión de Medicina Interna pero cuenta que antes era más asistencial. “Hoy se le dedica mucho tiempo a los papeles. Un supervisor es la persona que más sabe de su servicio, tiene que estar para los demás, para remangarse como enfermero, echar una mano y motivar al personal.”

Lo dice, porque son tiempos difíciles donde falta personal y en este sentido reconoce que la dirección de enfermería solo los ve como puestos de trabajo y por ello no se tiene en cuenta la especialización o preparación que pueda tener una persona en un área a la hora de contratar. “Es imposible saber de todo, no se le puede agobiar con contratos de días en servicios por los que nunca han pasado”, y aconseja a los enfermeros “ser leales, fran-



cos y si no se sabe hacer algo pedir ayuda. La seguridad y la tranquilidad la da el conocimiento y eso solo lo da los años”.

Hay muchas cosas pendientes en la Enfermería, reconoce Benito. La prescripción, las especialidades...y a él personalmente le hubiera gustado haber hecho algo de investigación. Prepararse y tener los conocimientos, pero eso ya le vino tarde. Él ha sido más de “chicoloteo”, como dice, de estar en contacto con el paciente y siente que es la profesión más completa que hay. “Volvería a ser enfermero” e invita a los que aún están en activo que “miren hacia delante y expriman la profesión todo lo que puedan”.

Echa de menos esos jueves en los que los compañeros de Urología compartían un almuerzo para exponer sus dudas, sus preguntas, sus casos de las consulta para aprender unos de otros y sentirse respaldados por los que llevaban más años. Pero esta faceta ha terminado y ahora se dedica a cosas que no ha hecho antes como plantar en su huerto, ir de viaje con su mujer, también enfermera, cuidar a sus nietos y disfrutar de las sorpresas que le depara la vida con sus hijos, como la que tuvo a su jubilación, donde compañeros, amigos y familia quisieron compartir ese reconocimiento a una vida dedicada a la Enfermería.

